

UNA SAGA DE BANQUEROS: LA FAMILIA VIDAL-QUADRAS¹

Martín Rodrigo y Alharilla

LA suma de las preocupaciones propias de la historia de la empresa con las virtudes características de los estudios biográficos han impulsado y consolidado un nuevo tipo de aproximación al pasado, la biografía empresarial. En los últimos lustros este subgénero historiográfico ha conocido una notable expansión en nuestro país, con la publicación de numerosas biografías de diferentes empresarios, cuya trayectoria vital transcurrió en los siglos XIX o XX. Es más, la reciente edición de *Dynasties* por parte de David S. Landes ha servido no sólo para certificar la capacidad explicativa de ese tipo de aproximaciones académicas sino, sobre todo, para resaltar la utilidad de ir más allá del mero análisis biográfico de un solo empresario acometiendo el estudio detallado de las sucesivas generaciones de una misma familia.² En el mismo sentido se han publicado, también recientemente, diferentes estudios centrados en el análisis de diversas sagas empresariales. Así, por ejemplo, una monografía sobre las cuatro generaciones de los vizcaínos Aznar u otra sobre las cinco generaciones de los también vizcaínos Ibarra.³ Otros libros se han hilvanado a partir de la relación de una determinada saga familiar con una única empresa. Así ha sucedido con las tres generaciones de la catalana familia Ramos y su firma naviera o con el libro editado con motivo del centenario de la empresa cervecera Estrella Galicia, articulado asimismo a partir de la descripción y el análisis de la trayectoria de tres generaciones sucesivas de la familia Rivera.⁴

El presente artículo se ocupa, en esa misma línea, de la relación entre tres generaciones sucesivas de una familia catalana, los Vidal Quadras, y su empresa familiar, la casa de banca homónima. Así, en las páginas que siguen me ocuparé de la trayectoria vital y empresarial tanto de los fundadores de la casa de Banca Vidal Quadras Hermanos como de sus sucesores al frente del negocio, quienes la gestionaron durante sesenta y cinco años, desde su creación, en diciembre de 1846, hasta su desaparición, en 1912, tras ser absorbida por el Banco de Barcelona. Un trabajo que combina el estudio de la esfera privada de

¹ Este trabajo forma parte del proyecto colectivo de investigación HUM 2006-07328.

² David S. Landes: *Dynasties*, Viking, 2006. Hay traducción castellana: *Dinastías: fortunas y desdichas de las grandes familias de negocios*, Crítica, Barcelona, 2006.

³ Jesús M. Valdaliso: *La familia Aznar y sus negocios (1830-1898): cuatro generaciones de empresarios en la España contemporánea*, Marcial Pons, Madrid, 2006; Pablo Díaz Morlán: *Los Ybarra: una dinastía de empresarios, 1801-2001*, Marcial Pons, Madrid, 2002.

⁴ Martín Rodrigo: *La Casa Ramos, 1845-1960: más de un siglo de historia marítima*, Museo Marítimo de Barcelona, Barcelona, 2005; Ramón Villares y Luis Alonso Álvarez: *Estrella de Galicia: una empresa un siglo, 1906-2006*, Hijos de Rivera SA, 2006.

sus protagonistas con el de su proyección pública y que se ha planteado no sólo a partir del análisis de su vertiente estrictamente empresarial sino, también, de su dimensión política y, sobre todo, social, en el contexto de la Barcelona decimonónica.

COMERCIO Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN TIERRAS AMERICANAS

Al abrir sus puertas la Banca Vidal Quadras, en Barcelona, el 1 de enero de 1847, sus dos gerentes, Manuel y Alejo Vidal Quadras, sumaban cincuenta y tres y cuarenta y nueve años, respectivamente. Se hallaban, por lo tanto, en plena madurez vital y disponían, además, de un sólido patrimonio. Cabe preguntarse, para empezar, ¿quiénes eran los hermanos Vidal Quadras? ¿Qué tarjetas utilizaron para presentarse ante el mundo barcelonés de los negocios al crear su casa de Banca? Y, sobre todo, ¿de dónde provenía el capital, tanto económico como social, que les permitió fundarla?

Manuel y Alejo Vidal Quadras vieron la luz por primera vez en Sitges, en 1793 y en 1797, respectivamente. Su temprana incorporación al mundo de los negocios tuvo lugar, no obstante, no en su tierra natal sino en la portuaria ciudad de Maracaibo, en la actual Venezuela, adonde había emigrado su común padre, José Vidal Robert, para dedicarse al comercio al por menor. A la altura de 1803, por ejemplo, éste aparecía como socio principal de la sociedad José Vidal y Compañía, una firma mercantil dedicada básicamente a la venta al detall de géneros textiles, tal que “piezas de Bretaña, morselinetes, morselinos, calancanes, medias de seda, estopillas, tafetanes azules, tafetanes negros, piezas de pañuelos” y similares. Sus clientes eran mayoritariamente mujeres y buena parte de los mismos compraban fiado en la tienda para vender después el género de forma ambulante. Entre los más habituales revendedores se encontraban la “mulatica Felicia”, la “mulatica vendedora”, el “negro Toribio”, el “ciego” o la “china Mihan”, entre otros.⁵

En 1809 José Vidal Robert mandó llamar a sus dos hijos varones, a Manuel y a Alejo, que sumaban entonces doce y dieciséis años, respectivamente, para que le auxiliasen en sus negocios venezolanos. Meses después de la llegada de los hermanos Vidal Quadras a Maracaibo, el 29 de agosto de 1810, se liquidaba la sociedad José Vidal y Compañía.⁶ No terminó entonces, sin embargo, la actividad mercantil de los Vidal en tierras venezolanas: asociado a otros catalanes como José Balada, José Vidal Robert siguió girando como comerciante en Maracaibo a través de la firma Vidal, Balada y Ros. Y sus dos jóvenes hijos debieron ejercer como empleados de dicha compañía. El mayor de ellos, Manuel Vidal Quadras, se casó precisamente allí, en Maracaibo, el 20 de abril de 1816, con la también catalana Ana Ramon Marqués. El patrimonio que el novio aportó al casarse se valoró en 48.704 pesos “en porción de mercancías y efectos en giro de comercio, e igualmente diversos créditos activos que oportunamente [Manuel] fue cobrando y entraron en sus especulaciones y negocios mercantiles”.⁷ Fue en Maracaibo donde nacieron los tres hijos mayores del joven matrimonio: José Antonio, Manuel y Carolina Vidal-Quadras Ramon.⁸ No

⁵ Archivo Privado Gonzalo Vidal-Quadras Rosales [en adelante, APGV-QR], “Este quaderno contiene las cuentas y cantidades que se deben a los Sres. Dn. José Vidal y Comp^a durante su establecimiento en Maracaybo hasta el año 1810”.

⁶ APGV-QR, “Este quaderno contiene las cuentas y cantidades que se deben a los Sres. Dn. José Vidal y Comp^a durante su establecimiento en Maracaybo hasta el año 1810”: al liquidar la compañía quedaron pendientes por cobrar una serie de deudas que sumaban 3.346 pesos

⁷ APGV-QR, “Testamento de D^a Ana Ramon y Marqués, esposa de Dn. Manuel Vidal y Quadras ante Dn. José León Godoy, escribano público en Santiago de Cuba. 2 de enero de 1829”.

⁸ Archivo Privado Paz Vidal-Quadras Villavecchia [en adelante, APPV-QV], “Casamiento y prole entre

así sus otros cinco hijos, quienes vieron por primera vez la luz en la isla de Cuba, entre febrero de 1822 y julio de 1828. Y es que a consecuencia de la independencia de Venezuela, la familia al completo optó por abandonar Maracaibo para instalarse en Santiago de Cuba.

La toma de Maracaibo fue, precisamente, uno de los episodios más violentos y, a la vez, definitivos en el camino hacia el triunfo militar de los independentistas. Tal que muchos catalanes, como el propio Miguel Biada Buñol, los Vidal Quadras se mantuvieron fieles a España y a las tropas realistas, sufriendo en primera persona el asedio de la ciudad por las tropas bolivarianas. Sitiada Maracaibo, el Intendente de Hacienda y el gobernador militar de la plaza exigieron a “los comerciantes de allí varias sumas para atender a los precisos gastos y urgentes necesidades de la basta [*sic*] guarnición que hubo de aumentarse para defender aquella parte interesante de la Nación Española”, diría tiempo después Manuel Vidal Quadras. Y añadiría que él mismo “fue uno de los primeros que inflamado por el amor de la Patria y de la misma Nación, contribuyó con la cantidad de 1.704 pesos 7 reales”, tal como figuraba en el pertinente recibo, firmado en dicha ciudad el 11 de enero de 1821. No obstante, “tomada la plaza [de Maracaibo] finalmente por los insurgentes tuvo el exponente [decía Manuel Vidal Quadras] que abandonarla *con pérdida de sus particulares intereses* y refugiarse a esta ciudad [de Santiago de Cuba] en donde ha comensado a girar con lo muy poco que pudo salvar y el favor de algunos amigos”.⁹ De hecho, entre los numerosos comerciantes instalados en la capital oriental de la gran Antilla descollaban precisamente los hijos de Sitges.¹⁰ No cabe duda de que, rodeados de paisanos, los hermanos Manuel y Alejo Vidal Quadras debieron sentirse en Santiago de Cuba como en su Sitges natal. Allí reemprendieron con fuerza, a partir de 1821, su actividad como hombres de negocios.

Siete años después, exactamente, el 29 de septiembre de 1828, falleció en la gran Antilla Ana Ramon Marqués. Al hacer inventario de su fortuna, el joven viudo cifró su capital entonces en 72.704 pesos fuertes (o, en su equivalencia, 363.520 pesetas); un capital que, como buen comerciante, consistía “en mercancías y géneros de comercio, esclavos de su particular servicio y créditos activos” y que comprendía asimismo “la parte que proporcionalmente le corresponde por todos [sus] intereses tanto los realizados como los existentes en almacenes”, según constaba en diferentes documentos y en los libros de su Casa de Comercio.¹¹ Dicho de otra manera, a pesar de las pérdidas registradas al huir de Maracaibo, en unos pocos años los hermanos Vidal Quadras no sólo habían podido recuperar su fortuna sino además aumentarla de forma notable. De hecho, su disponibilidad de capital así como una acusada liquidez unidas a las necesidades de su actividad empresarial empujaron a Manuel y Alejo Vidal Quadras a adquirir diferentes propiedades en los mejores lugares de la ciudad de Santiago. De hecho, entre julio de 1832 y el mismo mes de 1846 ambos se hicieron con la propiedad de un mínimo de seis fincas urbanas, entre casas y almacenes, invirtiendo en su adquisición más de 60.000 pesos fuertes.¹²

Llegados a este punto cabe señalar la creación, el 4 de marzo de 1833 de la sociedad Vidal Hermano y Compañía, nacida al parecer para facilitar un viaje de Manuel y de Alejo

Dn. Manuel Vidal y Quadras y D^a Ana Ramon y Marqués, esposados en Maracaybo el día 20 de Abril de 1816”.

⁹ APGV-QR, “Documentos de cantidades que nos debe el Gobierno por suplementos hechos en Maracaybo”. El énfasis en la cita es mío.

¹⁰ Datos recogidos por Jordi Maluquer de Montes: “La formación del mercado interior en condiciones coloniales: la inmigración y el comercio catalán en las Antillas españolas durante el siglo XIX”, *Estudios de Historia Social*, núm. 44/47 (1988), pp. 89-103.

¹¹ APGV-QR, “Testamento de D^a Ana Ramon y Marqués, esposa de Dn. Manuel Vidal y Quadras ante Dn. José León Godoy, escribano público en Santiago de Cuba. 2 de enero de 1829”.

¹² APGV-QR, “Título de las fincas de América que fueron de D. Alejo Vidal Quadras”.

Vidal a Cataluña.¹³ Antes de esa fecha, los negocios de ambos hermanos se habían desarrollado bajo el nombre propio del mayor, Manuel, sin constituir sociedad alguna. Al decir de Birgit Sonesson, tres de los cinco socios de la firma Vidal Hermano y Cía. ejercían entonces como “socios ausentes”: los hermanos Manuel y Alejo Vidal Quadras y el cuñado de ambos, Francisco Giralt. Mientras que los otros dos socios (Manuel Ferran, natural de Sitges y Francisco Manegat, de L’Escala) quedaron en Santiago de Cuba al cargo de la administración de la compañía.¹⁴ Pero... ¿qué tipo de negocios desarrollaba la casa de comercio de los Vidal Quadras? ¿A qué actividades empresariales se dedicaban ambos hermanos? Podemos afirmar que en las décadas de 1830 y de 1840 la casa Vidal era, sin duda, una de las principales compañías mercantiles y financieras de Santiago de Cuba, y de toda la región oriental de la Isla. Junto a la de José Riera, hijo también de Sitges, la suya era una de las dos únicas empresas de la ciudad que actuaban como “consignadores de buques y giradores de letras” y, a la vez, como “comerciantes banqueros”.¹⁵ Así, su casa de comercio acabó incorporando determinadas funciones financieras y sus gerentes dejaron de ser meros comerciantes para convertirse en comerciantes-banqueros, una figura muy presente en las principales ciudades de la Cuba decimonónica.¹⁶

Más allá del giro o del descuento de efectos, como letras de cambio o pagarés, consta que los Vidal Quadras se dedicaron asimismo a dar crédito a particulares, prestando dinero a tipos de interés ciertamente remuneradores, del 1 por 100 mensual.¹⁷ Se ha escrito también, por otro lado, que “los Vidal-Quadras hicieron buenos negocios en [el] Oriente [de Cuba] y por otros lugares de la Isla mayormente en tabacos, hasta resultar importantes propietarios en la gran Antilla”.¹⁸ Me consta, en este sentido, que poseyeron al menos un cafetal, nombrado Santa Isabel, cerca de Guantánamo, una finca de 130 hectáreas con una dotación que, en 1849, era de 51 esclavos.¹⁹ Diferentes testimonios, en definitiva, de que la iniciativa empresarial de la familia Vidal Quadras en Cuba abrazaba ramos diversos: desde el comercio a la agricultura pasando por la administración de fincas urbanas y, cada vez más, por la actividad financiera.

Una muestra de que la solvencia económica y el estatus social alcanzado por los hermanos Manuel y Alejo Vidal Quadras en Santiago de Cuba eran conocidos y reconocidos entonces en la capital española nos la proporciona el nombramiento del primero como miembro de una comisión por parte del Parlamento español. El 1 de abril de 1838 el Congreso de los Diputados decidió abrir una suscripción popular a favor de “los heroicos defensores de Gandesa”, convertidos en símbolos de una nueva mitología liberal. Según los impulsores de la iniciativa, “siete sitios [sufridos] en el transcurso de cuatro años [en la guerra con los carlistas] han hecho el nombre de Gandesa eminentemente nacional”. Una Comisión de Diputados, integrada entre otros por Pascual Madoz, fue la que nombró a los individuos que debían componer las cuatro comisiones encargadas de impulsar la recaudación de fondos a favor de Gandesa en “la Habana, Santiago de Cuba, Puerto Príncipe y

¹³ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba [en adelante, AHPSC], Protocolos Notariales, Escribanía de Juan Giró, protocolo 280, fol. 98 y ss., 22.03.1850.

¹⁴ Birgit Sonesson: *Catalanes en las Antillas*, Ediciones Júcar, Oviedo, 1995, p. 58.

¹⁵ Emilio Bacardí Moreau: *Crónicas de Santiago de Cuba*, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1925, vol. II, p. 364 y p. 367.

¹⁶ Para una época posterior, cfr: José Ramón García López: “Los comerciantes-banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910”, en C. Naranjo, M. A Puig-Samper, L. M. García Mora, *La Nación Soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*, Aranjuez, Doce Calles, pp. 267-282.

¹⁷ AHPSC, Protocolos Notariales, Escribanía de Juan Giró, protocolo 279, fol. 85 y ss., 18.04.1849.

¹⁸ José María Ramón de San Pedro: *José Xifré Casas. Industrial, naviero, comerciante, banquero y benefactor. Historia de un indiano catalán (1777-1856)*, Banco Atlántico, Barcelona, 1956, p. 87.

¹⁹ AHPSC, Protocolos Notariales, Escribanía de Juan Giró, protocolo 279, fol. 99 y ss., 04.05.1849.

Trinidad”, respectivamente. Lo hicieron en Madrid, donde tuvo lugar una reunión a la que asistieron “personas concededoras de ese país [Cuba] que saben apreciar el mérito y las virtudes de sus habitantes”, quienes designaron a Manuel Vidal Quadras como uno de los cinco individuos que debían conformar la de Santiago de Cuba.²⁰ Debió incorporarse en su nombre, no obstante, el mayor de sus hijos, Manuel Vidal-Quadras Ramon, dado que el elegido no se hallaba entonces en la capital del oriente cubano. El joven Manuel asumió, de hecho, la *representación* de su padre ausente a pesar de su corta edad; y es que no había cumplido todavía los veinte años.

LA FORMACIÓN DE UNOS JÓVENES BANQUEROS

Alejo Vidal Quadras se mantuvo toda su vida soltero, sin llegar a tener por lo tanto hijos legítimos. Tampoco su hermana Josefa, casada en 1821 con Francisco Giralt Pascual, tuvo descendencia. La continuidad de la saga familiar quedó, por lo tanto, circunscrita a los hijos del mayor de los hermanos Vidal Quadras, de Manuel. Cabe señalar, en este sentido, que sólo cuatro de sus ocho hijos alcanzaron la edad adulta. Me refiero a su hija Carolina y a sus tres vástagos, Manuel, Alejo y Antonio Vidal-Quadras Ramon.

La formación empresarial de estos dos últimos fue diferente a la que había seguido su padre, quien había aprendido las prácticas comerciales en una pequeña tienda de Maracaibo. Manuel Vidal Quadras quiso, por el contrario, que sus dos hijos pequeños se formasen en Europa, adonde los envió cuando alcanzaron los seis y los siete años, respectivamente. Según un testimonio escrito por él mismo, “Antonio [...] y su hermano Alejo [Vidal-Quadras Ramon] en 1833 vinieron con su tío Dn Alejo de Cuba a Barcelona. Los dos hermanos principiaron su educación en el Colegio de Carlos Carreras hasta principios de 1840”.²¹ Fundado en 1823 por el vasco José Carreras, el prestigioso colegio en el que estudiaron los hermanos Vidal-Quadras Ramon se ubicaba en la calle Abaixadors, en el municipio de Sant Gervasi. Allí cursaron sus primeros estudios numerosos hijos de industriales catalanes, como los Muntadas o los hijos de José Ferrer Vidal, de comerciantes, como los hermanos Plandolit, amén de personajes ilustres de la vida pública catalana como el arquitecto Elias Rogent, el naviero y senador Federico Nicolau e incluso dos presidentes de la República como fueron Estanislao Figueras y Francisco Pi y Margall. La fama del colegio Carreras traspasaba fronteras de manera que junto al contingente de niños de la capital catalana, por allí pasaron también “alumnos [de] América y principalmente [de] las Antillas”, tal que los niños Alejo y Antonio Vidal-Quadras Ramon, arribados expresamente desde Santiago de Cuba.²²

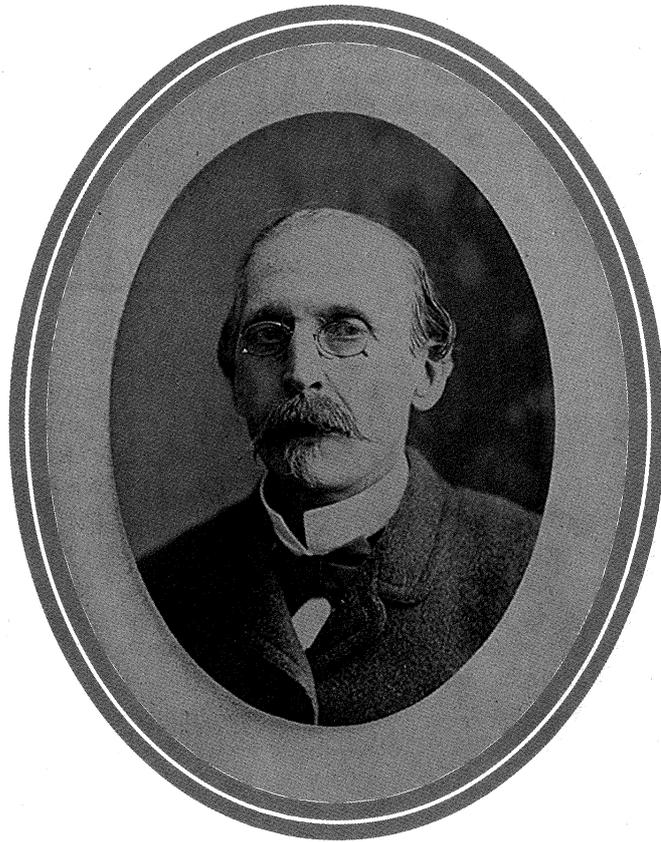
A principios de 1840, sumando trece y catorce años, respectivamente, ambos hermanos abandonaron el colegio de Carlos Carreras y Cataluña para completar su formación en Inglaterra. En esa fecha, acompañados por:

[...] el mismo su tío Dn. Alejo fueron a continuar sus estudios al Colegio del Rdo. Dr. Lord en Tooting, cerca de Londres, en donde permanecieron hasta últimos de Mayo de 1843. Llegados entonces a Barcelona, principió el Alejo a tomar ideas mercantiles en el escritorio de los Sres. Compte y Comp^a hasta el año 1844 que fue a Cuba y Antonio en el [escritorio] de los Sres. Girona Hermanos

²⁰ APOV-QR, “Manuel Vidal y Quadras. Nombramientos para varios cargos, comisiones, etc. y otros documentos honoríficos”.

²¹ APPV-QV, “Casamiento y prole entre Dn. Manuel Vidal y Quadras y D^a Ana Ramon y Marques, esposados en Maracaibo el día 20 de Abril de 1816”.

²² *La Vanguardia*, 7 octubre 1894, pp. 4-5.



Alejo Vidal-Quadras Ramon

Clavé y Comp^a hasta 1º de enero de 1847 que sus sres. padre y tío formaron el título de Vidal y Quadras Herm[anos] en Barcelona al que Antonio fue agregado.²³

A diferencia de sus hermanos pequeños, Manuel Vidal-Quadras Ramon no se movió de Santiago de Cuba, la ciudad a la que llegó con apenas dos años y donde aprendió a manejarse como hombre de negocios. Lo hizo de la mano de un padre “interesado como siempre [decía] en proporcionarme los medios de mi mayor adelanto en la carrera de comercio a que me aplicó desde mis tiernos años”.²⁴ Parece claro que desde pequeño Manuel Vidal-Quadras Ramon se empleó en los negocios de su padre y de su tío hasta que pudo alcanzar, en enero de 1836, la condición de socio de la familiar casa de comercio. En esa fecha se produjo un cambio en la razón social de la firma santiaguera: la antigua Vidal Hermano

²³ APPV-QV, “Casamiento y prole entre Dn. Manuel Vidal y Quadras y D^a Ana Ramon y Marques, esposados en Maracaybo el día 20 de Abril de 1816”. Al pasar Alejo Vidal-Quadras por Portvendres, camino de Marsella y Ginebra, el 26 de julio de 1856, recordaba en su cuaderno de viaje: “Cuanto se ha desarrollado este puerto desde la última vez que le había visto. Fue en 1840 cuando yo tenía a mi hermano Antonio, en tiempos felices, en que nuestro tío Alejo nos llevaba al colegio de Tooting”, cfr. APGVQ-R, Diario de los viajes de Alejo Vidal-Quadras Ramon (agosto 1855-junio 1860).

²⁴ AHPSC, Protocolos Notariales, Escribanía de Juan Giró, protocolo 277, fol. 597 y ss., 15.12.1847.



Antonio Vidal-Quadras Ramon

y Cía. se transformó entonces en la nueva Vidal Hermanos e Hijo. Un cambio que parece apuntar la plena incorporación del mayor de los hermanos Vidal-Quadras Ramon en la administración de los negocios familiares, a pesar de su juventud. No en vano, el joven Manuel no había cumplido todavía los diecisiete años.²⁵

Tiempo después, al alcanzar la mayoría de edad y teniendo en cuenta que estaba “aplicado al giro de comercio [su propio padre] le hizo formal entrega no sólo de la suma de 3.000 pesos que le cupieron por herencia en la divisoria de bienes de su difunta madre [...] sino también la de 5.300 pesos que de su espontánea voluntad quiso anticiparle a buena cuenta de haber hereditario que pueda caberle por fallecimiento del mismo su padre”.²⁶ Una entrega que debió suceder en octubre de 1843. Y apenas nueve meses más tarde, exactamente el 15 de julio de 1844, el joven Manuel Vidal-Quadras Ramon contraía matrimonio con la alemana Isabel Bauch Walter.²⁷ Poco después de casarse, su padre le entregó otros 7.700 pesos más “en la misma calidad de anticipada herencia paterna”, cifra a la que

²⁵ AHPSC, Protocolos Notariales, Escribanía de Juan Giró, protocolo 280, fol. 98 y ss., 22.03.1850.

²⁶ AHPSC, Protocolos Notariales, Escribanía de Juan Giró, protocolo 277, fol. 597 y ss., 15.12.1847.

²⁷ APGV-QR, “Testimonio de las diligencias promovidas por D. Manuel Vidal y Ramon y D^a Isabel Bauch sobre habilitarse para contraer matrimonio que tuvo lugar en Santiago de Cuba el 15 de julio de 1844. Revalidación del matrimonio en Barcelona, 13 de agosto de 1864”.

habría que sumar otros “21.700 pesos que en los balances de la casa y liquidación de utilidades me correspondieron [consignaba el interesado en noviembre de 1847] sobre todas las existencias en dinero y efectos”.²⁸ En aquella fecha, en suma, el mayor de los hermanos Vidal-Quadras Ramon, con apenas veintinueve años de edad, tenía un capital de 37.500 pesos (o, lo que es lo mismo, más de ciento ochenta mil pesetas), acumulado en su mayor parte en la gran Antilla.

Ante las repetidas y cada vez más frecuentes ausencias de su padre y de su tío, el joven Manuel Vidal-Quadras Ramon acabó convirtiéndose en el responsable de mantenerse al frente del despacho familiar, en Santiago de Cuba. La razón social de la empresa, mientras tanto, se fue modificando en sucesivas ocasiones: a la firma Vidal Hermanos e Hijo (creada el 2 de enero de 1836), le siguieron la de Vidal y Compañía (constituida el 2 de enero de 1838), la de Fabars Vidal y Cía. (el 1 de septiembre de 1843) y la de Manuel Vidal e Hijo (el 2 de enero de 1844).²⁹ Unos meses más tarde, el segundo de los hermanos Vidal-Quadras Ramon, Alejo, abandonó Barcelona para regresar a su ciudad natal, Santiago de Cuba. Tenía dieciocho años y, tras haber completado su formación en Europa, pasó entonces a ayudar a su hermano mayor en la dirección de la empresa familiar en la Isla. Tiempo después, exactamente el 2 de enero de 1846, se produjo un nuevo cambio en la razón social: la disolución de Manuel Vidal e Hijo dio paso a la nueva Vidal Hermanos, un hecho que sancionó seguramente la plena incorporación del pequeño Alejo Vidal-Quadras Ramon a la gerencia de la compañía familiar.

Tres años después, exactamente el 21 de abril de 1849, su hermano mayor, Manuel, embarcó en la fragata *Trois Frères* con su mujer, con destino a la capital catalana. A su llegada fijó definitivamente su residencia en Barcelona, siguiendo la estela de su padre, de su tío y de su hermana, quienes habían regresado años atrás a Cataluña, en cuya capital se habían establecido. Su hermano pequeño, Alejo, siguió sus pasos un año después, en la primavera de 1850, al abandonar igualmente Santiago de Cuba para trasladarse a Barcelona. Unos y otros representan muy bien el prototipo de los indianos enriquecidos en tierras americanas y que, merced a su fortuna, acabaron integrándose sin problemas entre la burguesía de la capital catalana. No fueron, sin embargo, los únicos.

INDIANOS Y BANQUEROS

En 1842, el médico y político Pere Mata Fontanet publicó en Barcelona *El poeta y el banquero*, prototipo de novela romántica con muchos elementos autobiográficos.³⁰ En dicho libro, uno de sus principales protagonistas, Severo Casavella, pudo pasar de ser un mero *bastaix*, dedicado en su juventud a cargar y descargar buques, a convertirse en un rico y reputado banquero de la capital catalana merced al capital que había amasado en los años en que había fijado su residencia en Cuba. Narcís Oller, por su parte, en su célebre novela naturalista *La Febre d'Or*, cuyo primer tomo fue publicado casi cincuenta años después, en 1890, nos presenta a su protagonista, el banquero Gil Foix, como alguien que, en su juventud, había querido abandonar su condición de carpintero intentando hacer fortuna también en tierras cubanas.³¹

²⁸ AHPSC, Protocolos Notariales, Escribanía de Juan Giró, protocolo 277, fol. 597 y ss., 15.11.1847.

²⁹ AHPSC, Protocolos Notariales, Escribanía de Juan Giró, protocolo 280, fol. 98 y ss., 22.03.1850.

³⁰ Pedro Mata: *El poeta y el banquero. Escenas contemporáneas de la revolución española*, Imprenta del Constitucional, Barcelona, 1842.

³¹ Narcís Oller: *La febre d'or*, Tipografía La Ilustración, Barcelona, 1890-1892, 3 vols.

Ambos personajes, imaginados por Mata y por Oller, reflejan una doble percepción, seguramente muy extendida en la Barcelona decimonónica: la idea, por un lado, de que cualquier joven de origen humilde y escasos recursos económicos que aspiraba a enriquecerse debía intentarlo en tierras antillanas; y, por otro lado, la imagen de que los banqueros de la ciudad habían acumulado, en efecto, en Cuba la fortuna que les había permitido fundar, a su regreso, su casa de banca. Este tipo de percepciones populares y de imágenes literarias se sustentan en el hecho de que buena parte de los banqueros particulares de la Barcelona decimonónica así como de los impulsores y administradores de las entidades financieras de la ciudad venían, en efecto, de la gran Antilla. Yolanda Blasco ha puesto de relieve, por ejemplo, la importancia que alguien como Jaime Badía (que había nacido en Torredembarra pero que había vivido y madurado en Matanzas, primero, y en los Estados Unidos, después) tuvo en la fundación y puesta en marcha del Banco de Barcelona, del que fue su primer Administrador.³² Es más, dos de los tres primeros directores de dicha entidad acreditaban asimismo un estrecho vínculo con la América hispana: José María Serra Muñoz, que había nacido en Chile, y Juan Güell Ferrer, que se había enriquecido en La Habana. Un pasado americano del cual hicieron gala, también, casi la mitad de los miembros de la Junta de Gobierno de dicho banco, en sus primeros treinta años de existencia.³³

Cabe señalar, además, al habanero Carlos Cifré Viader, uno de los fundadores de la Caja Catalana Industrial y Mercantil.³⁴ Así como a Miguel Biada Prats, enriquecido en la capital cubana, quien fuera uno de los primeros gerentes de la Caja Barcelonesa de Crédito. Es más, en el primer consejo de administración de dicho banco se sentaron otros indios como Jaime Taulina Garriga (enriquecido en La Habana), Mariano Sirvent (nacido en la capital cubana) y Rafael Masó Espejo (en Santiago de Cuba).³⁵ También en la Caja Vilumara participaron numerosos indios: algunos, como José P. Taltavull García (enriquecido en Cienfuegos) o como Clemente Bonsoms Tintoré, acreditaron responsabilidades directivas mientras que muchos otros aportaron sus capitales en forma de comandita. Entre estos últimos podemos citar a Ramon Sendra, Antonio Leal, Pedro Sotolongo, Isidro Gassol, Nemesio Ronsart, José Munné y Manuel Marqués, entre otros. Y entre las empresas participadas por indios que se incorporaron también a la Caja Vilumara como socios comanditarios cabe recoger a Aballí Coll y Cía., a Aran y Cía., a Barraqué Pujol y Cía., a Casamitjana Hermanos y Cía. y a Conde Puerto y Cía., propietarios estos últimos de los célebres almacenes El Siglo.³⁶ Cabe añadir, por otro lado, que en el primer Consejo de Administración de la sucursal abierta por el Banco de España en la capital catalana tomaron asiento, asimismo, dos indios enriquecidos en Cuba: Tomás Ribalta Serra, que lo hizo en Sagua la Grande, e Isidro Gassol Civit, en la capital de la Isla.³⁷ La participación de indios fue también remarcable en la creación del Banco de Villanueva y Geltrú destacando su primer vicepresidente, el matancero Pablo Soler Morell, su primer director, Francisco Gumá Ferran y dos de los vocales de su primer Consejo de Administración, Antonio Samá Urgellés e Isidro Marqués Riba.³⁸ Todos ellos habían nacido o se habían enriquecido en la mayor de las Antillas.

³² Yolanda Blasco: “‘Retornos’ de América, banca y capital humano. El caso de Jaime Badía”, *Historia Social*, núm. 59 (2007), pp. 125-150.

³³ Yolanda Blasco y Carles Sudrià (en prensa): *El Banco de Barcelona 1844-74* (título provisional).

³⁴ Archivo de la Corona de Aragón, Audiencia, Tribunal de Comercio, exp. 2.482.

³⁵ Archivo Histórico de Protocolos de Barcelona [en adelante, AHPB], Francisco de Sales Rufasta, *Manuales de 1856*, 1ª parte, fols. 358-369, 02.07.1856.

³⁶ Joan Ramon Rosés: *El sistema financiero de Barcelona durante la Restauración: ‘La Caja de Vilumara’*, Universitat de Barcelona, Tesis de Licenciatura inédita, 1990.

³⁷ Archivo del Banco de España, Sección Intervención, Caja, recibos de 23.09.1876.

³⁸ Xavier Martínez: *El Banc de Vilanova*, Vilanova i la Geltrú, Consell Comarcal del Garraf, 1998.

Quizás la entidad financiera de Barcelona en la que mejor se puede apreciar la importancia de los indianos cubanos y de sus capitales es el Crédito Mercantil. No en vano, al menos seis de sus veinticinco accionistas fundadores eran indianos venidos de la gran Antilla. Y dos de ellos, enriquecidos en Santiago de Cuba como los Vidal Quadras, acabarían presidiéndolo: José Amell Bou, nacido precisamente en Sitges, y Antonio López, futuro primer marqués de Comillas.³⁹ Este último impulsaría desde la capital catalana otra entidad financiera, el Banco Hispano Colonial, en cuya fundación participaron asimismo numerosos indianos como José María Serra o Nonito Plandolit (nacidos en Chile y en México, respectivamente) o como José Canela Raventós (enriquecido en La Habana), José Munné Nugarada (en Gibara), José P. Taltavull García (en Cienfuegos), Rafael Ferrer Vidal y Francisco Gumá (en Matanzas). Nómina a la que cabría añadir la relación de indianos que, sin acreditar responsabilidades directivas en el Hispano Colonial, contribuyeron a su fundación con sus capitales, como Dominga Juera, José Vilanova Masó, Antonio Leal da Rosa, Francisco Gumá, José Telarroja, Isidro Alandi, Ramon Quadreny o Francisco Jaurés.⁴⁰

Los indianos cubanos contribuyeron al fortalecimiento del sistema financiero en Barcelona no sólo merced a su participación en bancos constituidos como sociedades de responsabilidad colectiva sino también a partir de la creación de diferentes casas de Banca, creadas bajo la fórmula de sociedades regulares colectivas. Podemos destacar, en este sentido, la casa de Gaudencio Masó y Compañía, dedicada básicamente al comercio marítimo aunque también al giro de banca, y cuyo principal gerente Gaudencio Masó Pascual, nacido en Santiago de Cuba, acreditaba una estrecha amistad con Manuel Vidal Quadras.⁴¹ También la casa G. Mayolas y Cía. dedicada “al cambio de toda clase de moneda en esta ciudad de Barcelona” se fundó merced al capital aportado por Andrés Bru Puñet, un hombre de negocios enriquecido en la capital del oriente cubano.⁴² Cabe señalar así mismo la participación de Antonio Ferratges de Mesa, primer marqués de Montroig, nacido precisamente en Santiago de Cuba, en la creación de la casa de Banca N. Prat y Cía., de Barcelona.⁴³ Incluso la Banca Nonell fue creada por dos indianos enriquecidos en Cuba. De hecho, durante dieciséis años los hermanos José y Francisco Nonell Feliu regentaron una casa de cambio en la Isla antes de trasladar su actividad a la capital catalana para abrir, con otros dos socios, la casa Nonell Rovira y Matas (transformada después en Nonell Hermanos, en Banca Nonell SA y, finalmente, en Banco Atlántico). Parece claro, en este sentido, que lejos de transcurrir por una senda diferenciada, la trayectoria vital de los hermanos Alejo y Manuel Vidal Quadras (y de los hijos de este último) responde a un perfil relativamente amplio: el de los financieros barceloneses enriquecidos previamente en América. Y más concretamente en Cuba.

El retorno de los Vidal Quadras, de América a Cataluña, se produjo de forma escalonada. Como se ha visto, Manuel envió primero, en 1833, a sus dos hijos más pequeños a formarse en Barcelona. Consta, igualmente, que tanto él como sobre todo su hermano Alejo viajaron ulteriormente y en diferentes ocasiones desde Santiago de Cuba a Barcelona. De hecho, a la altura de 1839 ambos hermanos parecen haber tomado la decisión de convertir a la capital catalana en su lugar de residencia y en el epicentro de sus negocios. No en vano, tanto Manuel como Alejo Vidal Quadras concurren, el 11 de abril de dicho año, a la subasta pública de unos solares urbanizables, situados junto al puerto de Barcelo-

³⁹ Martín Rodrigo: “La societat de Crèdit Mercantil (1863-1883)” en Joan Roca (coord.): *La formació del cinturó industrial de Barcelona*, Institut Municipal d’Història-Proa, Barcelona, 1997, pp. 183-197.

⁴⁰ Martín Rodrigo: *Los marqueses de Comillas, 1817-1925. Antonio y Claudio López*, Lid, Madrid, 2000.

⁴¹ AHPB, Jaime Rigalt, Manual de 1849, fols. 313-316, 21.09.1849; José Manuel Planas Compte, Manuales de 1862, 2ª parte, fols. 279-280, 27.10.1862.

⁴² AHPB, José Manuel Planas Compte, fols. 403-406, 01.07.1851.

⁴³ *El Economista*, núm. 792, 27.07.1901, p. 649.

na, en el terreno que antes ocupara la muralla de mar de la ciudad. Los dos hermanos se hicieron entonces con sendos solares contiguos, de 8.040 y de 8.934 palmos cuadrados, respectivamente. Allí mandaron levantar sendos edificios, de cinco pisos de altura. Y es que para unos empresarios que venían de América, ¿qué mejor manera de empezar a transferir su patrimonio, de Cuba a Cataluña, que invirtiéndolo en bienes raíces? ¿Qué mejor tarjeta de presentación ante sus convecinos barceloneses que mostrar su solvencia precisamente a través de unos edificios levantados íntegramente a sus costas?

Mientras se iban levantando los dos edificios del Paseo de Isabel II, fallecía en Barcelona el padre de los hermanos Vidal Quadras, José Vidal Robert. El reparto de su patrimonio, culminado en febrero de 1841, indica que la fortuna familiar de los Vidal Quadras seguía pivotando entonces, casi por entero, sobre los intereses cubanos.⁴⁴ Sus dos hijos varones invirtieron, por su parte, en la construcción de dichos inmuebles un total de 96.286 duros, es decir, casi quinientas mil pesetas.⁴⁵ Una construcción, por cierto, que estaba totalmente concluida a finales de mayo de 1844, es decir, apenas unos días antes de que la única hija de Manuel Vidal Quadras, Carolina, se casase en Barcelona con un joven empresario con un futuro prometedor como era Manuel Girona Agrafel. En aquellas fechas Girona, a pesar de sus escasos veintisiete años, se había destacado ya como un hombre de negocios con acusada iniciativa: no sólo al frente de la casa Girona Hermanos Clavé y Cía., cuya gerencia ejercía desde 1839, sino sobre todo merced al Banco de Barcelona, entidad de la que sería director (vitalicio) y cuyos trámites de fundación coincidieron, precisamente, con su enlace matrimonial. Al casarse, la novia aportó en forma de dote una cantidad idéntica a la que el novio introdujo a la sociedad conyugal como esponsalicio, es decir, 16.000 pesos fuertes (equivalentes a 80.000 pesetas), lo cual sugiere que, desde el punto de vista patrimonial, el matrimonio Girona-Vidal se basó en la igualdad de sus contrayentes.

LA CASA DE BANCA VIDAL QUADRAS HERMANOS (1846-1871)

En abril de 1846 Manuel Vidal Quadras pisó por última vez la isla de Cuba. Antes de zarpar rumbo a Barcelona quiso dejar “en esta plaza [de Santiago] persona que por mi ausencia me represente no sólo en el manejo de mis negocios [...] sino también en los que correspondan a mi legítimo hermano ausente don Alejo de que estoy encargado”, otorgando poderes a favor de la empresa Vidal Hermanos, regentada por sus dos hijos mayores.⁴⁶ Meses después, en diciembre de 1846, Manuel constituyó *ex novo* en la capital catalana y junto a su hermano Alejo una sociedad mercantil. El capital de la nueva empresa se fijó entonces en 150.000 pesetas, divididas a partes iguales entre ambos hermanos.⁴⁷ La empresa se constituyó, de hecho, como una sociedad regular colectiva de manera que sus dos socios fundadores se comprometían a responder con su patrimonio de las operaciones de la empresa, más allá de su capital. La banca Vidal Quadras, que abrió sus puertas el primer día de enero de 1847, ocupaba una parte del edificio levantado por Alejo Vidal Quadras en

⁴⁴ APGV-QR, “División de herencia del difunto D. José Vidal y Robert [...] ante Dn. José Marzola y Prats [...] en 20 febrero de 1841”: la fortuna del difunto sumaba 10.086 duros, de los que sólo un 16 por 100 (es decir, 1.656 duros) eran “bienes existentes en esta península”. A su muerte José Vidal Robert seguía manteniendo 8.430 pesos de capital comanditario en la sociedad Vidal y Compañía, en Santiago de Cuba.

⁴⁵ APGV-QR, “Este libro manifiesta el importe de la casa que Dn. Alejo Vidal y Quadras ha fabricado a la bajada de la Muralla de Mar frente del Ex convento de San Sebastián en Barcelona. Paseo Isabel 2ª, nº 2”; *idem* de Manuel Vidal Quadras, paseo de Isabel II, núm. 4.

⁴⁶ AHPSC, Protocolos Notariales, Escribanía de Juan Giró, protocolo 276, fol. 157, 02.04.1846.

⁴⁷ AHPB, José Manuel Planas Compte, Manual de 1846, 14.12.1846.



la esquina del barcelonés Paseo de Isabel II con la calle Bajo Muralla, por donde tenía su entrada. Su objeto social era tan amplio como generalista pues se quería aplicar a “toda clase de comercio lícito”. Constan, de hecho, diferentes operaciones en las que se puede apreciar como la nueva firma de los Vidal Quadras mantuvo en Barcelona la actividad naviera y consignataria que había caracterizado buena parte de la iniciativa empresarial de sus dos gerentes en Santiago de Cuba.⁴⁸ Cabe señalar, no obstante, que el giro estrictamente comercial tuvo un carácter marginal, residual, en la actividad empresarial de los Vidal Quadras una vez que se hubieron establecido en Barcelona.⁴⁹ De hecho, desde el mismo momento de su fundación la firma Vidal Quadras Hermanos se orientó de forma destacada a la actividad financiera, especializándose sobre todo en la negociación y el descuento de efectos endosables, como letras de cambio y pagarés.

Tal como ha mostrado y documentado Lluís Castañeda, apenas un año después de ponerse en marcha, en 1848, la casa Vidal Quadras se había colocado en el décimo-primer puesto en un hipotético rango de los principales operadores en el mercado de efectos endosables y billetes del Banco de Barcelona. Según este autor, a lo largo de dicho año la firma Vidal Quadras Hermanos intervino con la mediación de corredor en efectos por valor

⁴⁸ Archivo de la Corona de Aragón, Audiencia, Tribunal de Comercio, legajos 5.877 y 10.5870; AHPB, José Manuel Planas Compte, Manual de 1871, fols. 548-549, 21.08.1871. La firma Vidal Quadras Hermanos aparece, en 1848, como propietaria de un pequeño velero de 136 toneladas de porte, cfr. Archivo de la Corona de Aragón, Hacienda Moderna, libro 5.650.

⁴⁹ En el activo de la compañía, según un balance de 1861, aparece únicamente un apunte de 172 duros como “coste y gastos de 10 barriles café p. Teresa Cubana”, equivalente apenas al 0,02 por 100 del mismo; cfr. APGV-QR, “Balance de Vidal y Quadras Hermanos [...] Barcelona 30 Setiembre 1861”.

de unos 2,5 millones de pesetas. Y sólo doce años después, en 1860, la propia casa de Banca se había situado ya en el primer lugar entre las empresas y particulares que operaban en el mercado barcelonés de efectos endosables, habiéndose especializado sobre todo en las letras de cambio. Castañeda ha demostrado como en ese último año la Banca regentada por los hermanos Vidal Quadras participó nada menos que en el 26 por 100 de todas las operaciones de cesión y descuento de letras de cambio, negociadas en el mercado de la capital catalana, por un valor que pudo superar los 22 millones de pesetas; es decir, nueve veces más que en 1848.⁵⁰ No debe extrañar, por lo tanto, que el Banco de Barcelona calificase, desde el primer momento, a la casa de Banca Vidal Quadras Hermanos como una de las empresas más solventes de las que operaban en Barcelona.⁵¹

El 27 de julio de 1861, con sesenta y ocho años de edad, Manuel Vidal Quadras falleció de una meningitis en su casa de Barcelona. Su muerte fue la primera noticia que el *Diario de Barcelona* quiso destacar el día siguiente, definiéndole entonces como “una de las personas más distinguidas del comercio de esta capital y que gozaba de la justa reputación que merecía la consideración de la casa a cuyo frente se hallaba”.⁵² Cincuenta y dos años después de haber abandonado Sitges para empezar a hacer fortuna en América, el patrimonio total dejado por Manuel Vidal Quadras a sus herederos se valoraba en no menos de 1.600.730 pesetas de los que más de un 60 por 100 estaban invertidas en su casa de Banca.⁵³ Diríase que, en menos de quince años, las 75.000 pesetas que Manuel Vidal Quadras aportara como capital a su casa de Banca, en diciembre de 1846, se habían multiplicado por catorce hasta convertirse, en julio de 1861, en 1.084.570 pesetas. Es más, el primer balance de Vidal Quadras Hermanos efectuado tras la muerte de su socio fundador revela que el capital de la empresa alcanzaba, en septiembre de 1861, la cifra de 2.528.885 pesetas.⁵⁴ Es decir, que desde su fundación, quince años antes, se había multiplicado por diecisiete. No podemos saber, sin embargo, qué porción de ese extraordinario incremento de capital puede atribuirse a la reinversión de beneficios generados por la casa de Banca de Barcelona y qué parte procedía de capitales transferidos desde Cuba. Lo que parece bastante claro, no obstante, es que en aquella fecha los banqueros Vidal Quadras (tanto los componentes de la primera como los de la segunda generación) se hallaban entre los hombres más ricos de Barcelona.

La extraordinaria capacidad de generar beneficios de la casa de Banca Vidal Quadras Hermanos resultaba compatible con largas estancias de sus gerentes fuera de Barcelona. Manuel Vidal Quadras, por ejemplo, abandonaba con frecuencia Barcelona con el objeto de ampliar su prestigiosa colección de medallas y monedas.⁵⁵ Su hermano Alejo y su hijo de igual nombre, por su parte, marcharon de Cataluña el 29 de abril de 1859 y no regresaron hasta el 21 de agosto del mismo año. Fueron casi cuatro meses de un largo viaje que les llevó hasta Rusia visitando Hungría y Polonia, a la ida, así como Suecia, Dinamarca y Holanda, a su regreso. Las notas manuscritas por el más joven revelan que se trató de un

⁵⁰ Lluís Castañeda: *Esplendor y ocaso del mercado de letras de cambio en la Barcelona del siglo XIX*, Tesis de Doctorado, Instituto Universitario Europeo, Florencia, 2001; véase también Lluís Castañeda, Martín Rodrigo: “Los Vidal Quadras: familia y negocios, 1833-1871”, en *Barcelona Quaderns d’Història*, núm. 11 (Ramon Grau (coord.): “La ciutat i les revolucions, 1808-1868. II, el procés d’industrialització”), 2004, pp. 115-144.

⁵¹ Yolanda Blasco: *Los orígenes de la banca moderna en Catalunya. El Banco de Barcelona, 1844-1850*, Trabajo de investigación del doctorado de Historia Económica, Universitat de Barcelona, 2000, p. 290.

⁵² *Diario de Barcelona*, 28 de julio de 1861, p. 6.731.

⁵³ AHPB, Franciscó Jordana, 1862, fols. 20-28, 14.01.1862.

⁵⁴ APGV-QR, “Balance de Vidal y Quadras Hermanos [...] Barcelona 30 Setiembre 1861”.

⁵⁵ *La Vanguardia*, 27 de mayo de 1894, p. 2: “El Señor Vidal[-Quadras Ramon], que disponía de cuantiosos medios de fortuna, había hecho frecuentes viajes, había comprado colecciones enteras y no era raro el caso en que para adquirir una sola moneda, adquiriese todo el monetario de que formaba parte”.

viaje de placer, en absoluto vinculado con el mundo de los negocios, marcado *a contrario* por la mera voluntad de conocer diferentes lugares del Viejo Continente. Las anotaciones de Alejo Vidal-Quadras Ramon muestran, por ejemplo, su deslumbramiento por San Petersburgo, una ciudad que era, a su juicio y “sin disputa la tercera capital de Europa y lo que más me asombra [decía] es que sólo tiene 160 años”. Y continuaba su descripción consignando: “ocupa varias islas y la atraviesan innumerables canales. Tiene 150 puentes, más de 250 iglesias, conventos y capillas, 350 establecimientos de baños y las iglesias son, en su interior, de un ornato deslumbrador”. De Moscú, por otro lado, destacaba su “aspecto asiático por la construcción de sus casas” y relataba, con detalle, su visita al Kremlin, “en cuyo recinto hay nueve iglesias, entre ellas la de la Anunciación, antiquísima, en la que se coronan los Emperadores”. Describió entonces su visita al Palacio de la Armería que guardaba “las Joyas de la Corona y cuantos objetos sirven para el sacro de los Emperadores. Es imposible ponderar las riquezas que contiene este museo [proseguía]. Mil objetos de recuerdos históricos, las varias coronas que han formado el Imperio de los Czares, sillas cargadas de pedrería, carruajes de atado y trineos de siglos pasados”.⁵⁶

El viaje a Rusia no resultó, en absoluto, excepcional. Al contrario, resultó ser uno más de los muchos viajes emprendidos por Alejo Vidal-Quadras Ramon. Entre agosto y octubre de 1855, por ejemplo, el joven banquero visitó Suiza y el Piamonte acompañado de su primera mujer, Isabel Rabassa Milá de la Roca, de su cuñada Elvira así como de la abuela de ambas, la venezolana Isabel Alfonso. Entre julio y septiembre de 1856 recorrió buena parte de Alemania, también junto a su familia política, mientras que junio y julio de 1857 los pasó entre la Bretaña francesa e Inglaterra, acompañado en este caso por su tío Alejo. Las notas que tomó en esos viajes muestran la personalidad de un joven empresario, nacido en Cuba pero educado en Inglaterra, que abominaba no obstante del paisaje industrial británico y que describía a Manchester de una forma similar a la que había empleado el joven Engels unos años antes en su célebre trabajo sobre *La situación de la clase obrera en Inglaterra*: “Manchester contiene unos 400.000 habitantes [decía en julio de 1857]. Es triste, pues a escepción de algunas calles y plazas, todo son fábricas y casas para los trabajadores. Imposible contar las innumerables chimeneas que salen por todas partes ... ¡y cuánto humo! El sol no puede atravesar la espesa atmósfera creada por el humo”. La descripción de una triste y oscura ciudad industrial del norte de Inglaterra contrasta con su admiración por la alegría de las capitales imperiales, como Moscú y San Petersburgo, pero también como Viena, una ciudad en la que “en todo se deja ver el aspecto de una corte a que dan brillo más de 150 casas de príncipes, condes y otros grandes señores”, decía. Una ciudad que al joven Alejo le recordaba a París “tanto en el movimiento de carruajes, riqueza y buen gusto de sus tiendas, como en el carácter de sus habitantes que es festivo, libre y amante de las diversiones que se presentan bajo todas formas”.⁵⁷

LA HORA DEL RELEVO

La muerte de Manuel Vidal Quadras, en julio de 1861, forzó una nueva escritura social de la Banca familiar: en la escritura correspondiente se dio entrada, como socios gerentes, a los dos hijos del difunto, los hermanos Manuel y Alejo Vidal Quadras Ramon, a la vez que se fijó el capital escriturado de la empresa en 1.150.000 pesetas.⁵⁸ En esa fecha,

⁵⁶ APGV-QR, Diario de los viajes de Alejo Vidal-Quadras Ramon (agosto 1855-junio 1860). Las citas en los párrafos que siguen corresponden igualmente a este libro manuscrito.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ AHPB, José Manuel Planas Compte, manual de 1861, 06.12.1861.

por cierto, la casa de Banca Vidal Quadras Hermanos se encontraba entre las ocho principales empresas mercantiles y financieras de Barcelona, al margen de las sociedades anónimas; de hecho, sólo cuatro compañías de la ciudad pagaban a la Hacienda pública una contribución superior a la que abonaba la firma familiar de los Vidal Quadras.⁵⁹

Diez años después, en diciembre de 1871, la casa de Vidal Quadras Hermanos dejó de ser una sociedad regular colectiva para transformarse en una firma comanditaria. El mayor de los tres socios, el veterano banquero Alejo Vidal Quadras, que sumaba entonces setenta y cuatro años, abandonó su condición de gerente para convertirse en mero comanditario, dejando completamente la dirección del negocio en manos de sus dos sobrinos. La reforma de la escritura sirvió para fijar el capital de la casa de Banca en un millón y medio de pesetas, repartido a partes iguales entre sus tres socios.⁶⁰ Se completó entonces, sin mayor problema, la sucesión en la empresa financiera familiar, de la primera a la segunda generación. De hecho, si dos habían sido los socios colectivos o directores en la primera etapa de la Banca Vidal Quadras, dos iban a ser, también en esa segunda etapa, sus únicos gerentes. La plácida sucesión en la dirección del negocio familiar se vio favorecida, sin duda, por el hecho de que sólo uno de los dos hermanos fundadores de la casa de Banca llegó a tener descendencia; así como por que sólo le sobrevivieron esos dos hijos varones: el tercer hijo de Manuel Vidal Quadras, Antonio Vidal-Quadras Ramon, había fallecido con veintiséis años, en julio de 1853, tras una larga y penosa enfermedad.

Llegados a este punto quiero insistir en que la actividad empresarial de los Vidal Quadras había girado, casi de forma exclusiva, en torno a su casa de Banca de manera que apenas participaron en empresas distintas a su firma familiar, ni siquiera como meros inversores. Y cuando lo hicieron no tuvieron buen ojo. Así sucedió, por ejemplo, con su participación en la Compañía Hispano Alemana de Navegación a Vapor, una empresa creada en Barcelona para gestionar una línea regular de vapores entre Barcelona y Hamburgo, servida por dos modernos paquebotas. Bajo la razón de B. Solá Amat y Cía. dicha empresa se creó en la capital catalana en marzo de 1856 y cuatro meses después, en agosto, los Vidal Quadras se interesaron en el negocio aportando sus caudales. Tras la muerte de su gerente, Buenaventura Solá, la empresa entró en una etapa difícil que acabó desatando una gran desconfianza entre los nuevos gerentes y los socios capitalistas. Estos últimos decidieron proceder, en agosto de 1860, a su disolución. La liquidación definitiva de la firma naviera se hizo con quebranto para sus socios, como los Vidal Quadras, quienes llegaron a perder el 16 por 100 de su inversión en la compañía.⁶¹

El inventario de los bienes dejados a su muerte por Manuel Vidal Quadras, en julio de 1861, no recoge la propiedad de títulos de empresa alguna mientras que el activo de la banca Vidal Quadras Hermanos cerrado dos meses después apenas recoge la posesión de 130 acciones del Banco de Barcelona, una entidad presidida por Manuel Girona, yerno, sobrino político y cuñado, respectivamente, de los Vidal Quadras. Podemos considerar, por lo tanto, que su casa de Banca no actuaba, ni siquiera en pequeña medida, como un banco de inversión. Una actitud reforzada probablemente tras el fracaso de la compañía Hispano Alemana de Vapores. Las cosas, sin embargo, parecen haber empezado a cambiar poco después merced a la iniciativa de la segunda generación, los hermanos Vidal-Quadras Ramon, quienes debieron arrostrar la oposición y las reticencias de su tío Alejo.

⁵⁹ Según un cuadro recogido por Àngels Solà: "Producció, inversió i especulació en la gran burgesia barcelonina del segle XIX. El cas dels germans Vidal i Nadal", *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*, 1996, núm. 12, p. 309.

⁶⁰ AHPB, José Manuel Planas Compte, Manual de 1871, 30.12.1871.

⁶¹ Entre marzo de 1861 y mayo de 1862 recibieron un 82 por 100 del capital desembolsado. Y en noviembre de 1868, un último 2 por 100, cfr. APGVQ-R, recibo de la "Línea de vapores titulada Hispano Alemana".

Un año y nueve meses después de la muerte de su padre, el joven Alejo Vidal-Quadras Ramon participó en la creación de un nuevo banco de Barcelona, la sociedad de Crédito Mercantil. Tomó entonces, en abril de 1863, 2.000 acciones, es decir, un cuatro por ciento de su capital fundacional.⁶² Y unas semanas antes, en marzo, su hermano mayor, Manuel, se había incorporado como uno de los trece miembros del Consejo de Administración del Ferrocarril de Zaragoza a Barcelona así como uno de los tres miembros de su Comisión Directiva. Cuatro meses después, el 10 de julio de 1863, éste intentó no obstante renunciar a su condición de miembro de la reducida Junta Directiva de dicha empresa ferroviaria. Presentó su renuncia porque decía que el ejercicio de dicho cargo era incompatible “con la diaria asistencia al despacho de los asuntos del escritorio de la casa de comercio a que estoy asociado”. Su cuñado Girona, cabeza visible y verdadero impulsor de dicha empresa ferroviaria, intervino rápidamente para evitarlo, planteando la cuestión como un asunto de familia. En una carta privada le decía que su dimisión podría ser utilizada por aquellos que jugaban, en bolsa, intentado provocar una bajada en la cotización de los títulos de la compañía de Zaragoza: “En este estado creo [que] convendrás conmigo que tu renuncia formal podría tener un significado muy grave no solo aquí sino en París y esto sería no sólo un perjuicio para la Compañía sino una cuestión de familia [...] Figúrate cual sería el riesgo que se corría en solo anunciar una Junta general extraordinaria para llenar la vacante de D. Manuel Vidal[-Quadras] Ramon que ha renunciado”, le decía. Manuel Girona se hacía cargo de los condicionantes de su cuñado: “Yo no quiero que te perjudiques en tu salud [y] comprendo también el carácter de tío Alejo”, quien seguramente reclamaba la asistencia diaria al despacho de su sobrino y socio. Girona le propuso, no obstante, que aguantase, al menos de cara a la galería: “Lo que debes hacer es darte de baja como tienes derecho en virtud del Reglamento y de este modo tu encargo lo substituyo en el Consejo interinamente en virtud de las facultades que me da el reglamento y cuando regreses de [tu torre en] Sarrià haces tu renuncia formal”. Consiguió en efecto convencerle puesto que Manuel Vidal-Quadras se mantuvo formalmente en el cargo hasta que la junta ordinaria de accionistas, de 29 de marzo de 1864, aceptó su renuncia y cubrió su vacante en la Junta Directiva de la entidad.⁶³

La participación, por otro lado, de los Vidal-Quadras en el capital del Crédito Mercantil no había dejado de aumentar, merced a la compra de más y más títulos. En 1870, cuando todavía no se habían acabado de superar los efectos de la crisis financiera de 1866, la familia Vidal-Quadras acreditaba la propiedad de 4.154 acciones de dicho banco, siendo entonces los segundos accionistas del mismo, sólo por detrás de Antonio López y López.⁶⁴ No obstante, y a pesar de su importante participación en el capital del Crédito Mercantil, los Vidal Quadras no consiguieron entrar en su Junta de Gobierno. Manuel Vidal-Quadras presentó su candidatura en mayo de 1870 aprovechando la reelección total del principal órgano directivo de la entidad. Aunque el interés de los Vidal-Quadras sumaba entonces el 8,3 por 100 del capital total del banco (o más del 11 por 100 de las acciones presentes o representadas en dicha junta de accionistas), lo cierto es que Manuel Vidal-Quadras no obtuvo el apoyo suficiente para cubrir una de las diez vacantes, siendo incapaz de obtener voto alguno de ningún otro accionista, más allá de los 30 votos que le otorgaba su propia participación y la de su familia. Incluso hombres de negocio como Pedro Quer Vidal o Francisco Catalán (con sólo 500 y 200 acciones, respectivamente) aunque quedaron también fuera de la Junta de Gobierno del Mercantil, obtuvieron muchos más votos que Manuel Vidal-

⁶² AHPB, Miguel Martí Sagristá, Manual de 1863, fol. 159 y ss., 12.04.1863.

⁶³ APGV-QR, Manuel Vidal-Quadras Ramon, carpetilla “Ferrocarril de Barcelona a Zaragoza”.

⁶⁴ AHPB, Miguel Martí Sagristá, Manual de 1870, 1ª parte, 06.03.1870.

Quadras (135 y 105 votos, respectivamente).⁶⁵ Ese fracaso puede interpretarse como una muestra de que las relaciones entre los Vidal Quadras y el principal accionista del Crédito Mercantil, el poderoso Antonio López (enriquecido como ellos en Santiago de Cuba), distaban mucho de ser cordiales. Pero puede leerse así mismo como una muestra de que las relaciones tejidas social y empresarialmente por los Vidal-Quadras con otros miembros de la alta burguesía de la capital catalana fueron más limitadas de lo que la importancia de su casa de Banca (y de sus respectivas fortunas) podría sugerir a primera vista.

Sea como fuere, lo cierto es que a diferencia de empresarios como Girona, López y tantos otros, los diversos miembros de la familia Vidal-Quadras no mostraron una actividad en la vida política de la capital catalana acorde a su estatus económico. De hecho, incluso en algunas ocasiones parecen haber querido huir de la misma. Tras el golpe de estado de Pavía, por ejemplo, el Gobernador Civil de la provincia designó a Manuel Vidal-Quadras Ramon para el cargo de Diputado provincial. Sólo cinco días después de recibir el nombramiento, el banquero presentó un certificado, expedido por su médico de confianza, el famoso doctor Robert, con el objeto de ser exonerado del cargo por razones de salud. Aunque el gobernador civil no quiso aceptar su renuncia (“en las actuales circunstancias es cuando el Gobierno más necesita de los hombres de prestigio y de antecedentes puros” como usted, le decía) la actitud del banquero, que no acudió a reunión alguna de las que fue convocado, consiguió finalmente su objetivo, varias semanas después.⁶⁶

El desinterés de Manuel Vidal-Quadras Ramon por la actividad política así como su renuncia a asumir tareas directivas en empresas diferentes a su familiar casa de Banca (como en el ferrocarril de Zaragoza a Barcelona) contrasta con su marcada afición por el coleccionismo numismático, una afición que había iniciado en Cuba, a los diecisiete años de edad, y que absorbía, al parecer, buena parte de su tiempo. Ocho años después de instalarse en la capital catalana, en 1857, una guía de la ciudad afirmaba que el monetario de Manuel Vidal-Quadras era “sin disputa uno de los mejores monetarios particulares de Barcelona”, consignando que “dedicado a las grandes tareas del comercio y giro” su propietario había “sabido aprovechar las horas que le quedaban de descanso en el largo y complicado estudio de la ciencia numismática [así como] en recoger las preciosidades que contiene”. Por todo ello su colección se había convertido “a todas luces [en la] más completa [de Cataluña] a lo que han contribuido en gran parte sus relaciones con el extranjero y su posición social”, concluía el cronista.⁶⁷ Treinta y un años después, en 1888, con motivo de la Exposición Universal de Barcelona, una parte sustancial de dicha colección numismática se expuso en el ala izquierda del Museo Martorell de Ciencias Naturales, en el recinto de la Ciudadela, atrayendo la atención de numerosos visitantes, españoles y extranjeros. Algunos realmente ilustres, como el Archiduque de Austria. La prensa local dedicó extensas crónicas y encendidos elogios a una colección cuya “fama es europea, podríamos decir universal, pero [que] en nuestro país ha sido hasta ahora poco conocida”, publicaba *La Vanguardia* en junio de 1888, “sólo estudiada por escaso número de cultivadores de la ciencia numismática”.⁶⁸ Sumaba entonces un total de 14.699 monedas y medallas de origen y procedencia diversos. Según había apreciado su propietario seis años antes, en 1882, su valor sumado al de su biblioteca especializada, los complementos necesarios así como su pinacoteca particular, alcanzaba las 550.000 pesetas, superando en casi el doble el valor que el propio Manuel Vidal-Quadras asignaba entonces a su torre de Sarrià.⁶⁹ Animado se-

⁶⁵ AHPB, Miguel Martí Sagristá, Manual de 1870, 1ª parte, 22.05.1870.

⁶⁶ APGV-QR, Manuel Vidal-Quadras Ramon, carpetila “Diputación Provincial”.

⁶⁷ *El Consultor. Nueva guía de Barcelona*, 1857, p. 183.

⁶⁸ *La Vanguardia*, 28 de junio de 1888, p. 1; 11 de agosto de 1888, p. 1; 6 de septiembre de 1888, p. 1; suplemento al núm. 692, 5 de febrero de 1889, p. 1.

⁶⁹ APGV-QR, Libro Diario de Manuel Vidal-Quadras Ramon (1882-1894).

guramente por el éxito cosechado en 1888, en una Exposición Universal que le premió con la máxima distinción posible, el Diploma de Honor, el veterano coleccionista decidió publicar un completo catálogo que difundiera el contenido de su rica colección, publicado en Barcelona cuatro años después, en 1892, en cuatro extensos volúmenes.⁷⁰ Un catálogo que sigue siendo, todavía hoy, un libro de referencia para los estudiosos de la numismática.

UNA MÁQUINA DE HACER DINERO

Volviendo a la familiar casa de Banca cabe señalar que a la altura de 1882 los Vidal Quadras se mantenían como los segundos banqueros, en importancia, del conjunto de banqueros o comerciantes-banqueros que giraban entonces en la capital catalana. Sólo les superaba el Crédito Industrial Fabril y Mercantil, participado por más de trescientos socios comanditarios.⁷¹ Es más, la importancia relativa de la casa de Banca Vidal Quadras Hermanos seguía correspondiéndose, también en los años 1860, 1870 y 1880, con su capacidad para generar ganancias, como se puede apreciar analizando el patrimonio acumulado en vida por sus socios. En efecto, en marzo de 1883 falleció en Barcelona el segundo de sus fundadores, el veterano Alejo Vidal Quadras. La fortuna que dejó entonces, a los ochenta y cinco años, se cifraba en más de dos millones de pesetas. Cabe destacar que en los veintidós años y medio transcurridos entre septiembre de 1861 y marzo de 1883, su capital en la sociedad Vidal Quadras Hermanos se había triplicado, pasando de 511.385 pesetas a 1.552.608 pesetas. Cifra a la que habría que sumar el dinero que el difunto Alejo Vidal-Quadras había invertido en la compra de títulos de deuda ingleses y franceses, procedente asimismo de sus ganancias como socio de la familiar casa de Banca y que alcanzaba otras 274.712 pesetas.⁷²

El patrimonio acumulado en aquellas fechas por el mayor de sus sobrinos, por Manuel Vidal-Quadras Ramon, no andaba a la zaga del que había acumulado su tío Alejo, a pesar de que entre uno y otro mediaban casi veinte años de diferencia. Según reza en los apuntes contables del Libro Diario de Manuel Vidal-Quadras, al empezar el año de 1882 su fortuna total superaba los dos millones de pesetas.⁷³ La misma fuente nos permite conocer los beneficios generados directamente por la casa de Banca Vidal-Quadras Hermanos entre 1882 y 1886, es decir, en unos años de crisis financiera. Y nos permite descubrir que, en términos porcentuales medidos en función del capital escriturado de la empresa, la tasa de ganancia de dicha casa de Banca se situó entonces entre un mínimo del 24 por 100 (ejercicios de 1885 y 1886) y un máximo del 51,4 por 100, en 1882; curiosamente, en el mismo año en que una acusada crisis había sacudido la plaza de Barcelona tras la euforia especulativa de *la febre d'or*. De hecho, las 625.000 pesetas de capital invertidas entonces por Manuel Vidal-Quadras en su casa de Banca le habían producido, en esos cinco años, ganancias netas por valor de 984.821 pesetas

Parece claro, por lo tanto, que si bien la crisis financiera desatada en los primeros años de la década de 1880 afectó a la Banca Vidal Quadras, lo hizo en forma de reducción de sus ganancias pero no en forma de pérdidas absolutas. Es más, un breve ejercicio comparativo con otras dos entidades financieras de la ciudad, el Crédito Mutuo Fabril y Mer-

⁷⁰ *Catálogo de la colección de monedas y medallas*, de Manuel Vidal Quadras y Ramon, A. López Robert, Barcelona, 1892, 4 vols.

⁷¹ Archivo de la Corona de Aragón, Hacienda, inv. 1, vol. 16.495.

⁷² APGV-QR, Escritura de inventario de los bienes de A. Alejo Vidal y Quadras autorizada por D. José María Vives y Mendoza a 2 de julio y 30 de octubre de 1883.

⁷³ APGV-QR, Libro Diario de Manuel Vidal-Quadras Ramon (1882-1894).

cantil (o Caja Vilumara) y el Banco de Barcelona (constituidos como sociedades comanditaria y por acciones, respectivamente) permite apreciar hasta que punto las ganancias de la casa de Banca Vidal Quadras Hermanos estaban muy por encima de esas otras empresas financieras. En 1886, por ejemplo, los accionistas del Banco de Barcelona recibieron un dividendo equivalente al 4,068 por ciento del capital de sus títulos mientras que los beneficios del Crédito Mutuo ascendieron al 11 por 100.⁷⁴ Pues bien, en ese mismo ejercicio los beneficios de la Banca Vidal Quadras equivalían al 24 por 100 de su capital. Podemos asegurar, por lo tanto, que incluso en esa difícil coyuntura el patrimonio total de los Vidal-Quadras siguió incrementándose. Así sucedió claramente en el caso de Manuel Vidal-Quadras Ramon: según sus propios apuntes, el saldo de las ganancias netas (descontados sus cuantiosos gastos) que acumuló en los once años transcurridos entre enero de 1882 y diciembre de 1892 sumaba más de doscientas veintidós mil pesetas. De hecho, sólo en tres ejercicios (1885, 1886 y 1888) Manuel registró pérdidas en lugar de ganancias; unas pérdidas que pueden atribuirse precisamente a un descenso en la valoración de su particular cartera de acciones, en esos tres años.⁷⁵

DE LA SEGUNDA A LA TERCERA GENERACIÓN

Manuel Vidal-Quadras Ramon falleció en Barcelona, sin hijos, el domingo 20 de mayo de 1894, exactamente el mismo día en que una junta de accionistas del Banco de Barcelona, presidida por su cuñado, Manuel Girona, conmemoraba el cincuenta aniversario de la entidad. Su muerte obligaba a liquidar *de facto* la sociedad familiar. Es más, el único socio superviviente, Alejo Vidal-Quadras Ramon, aprovechó la coyuntura para retirarse completamente de la casa de Banca, dando paso a la tercera generación. Tenía entonces sesenta y ocho años. Así, dos meses después de la muerte de Manuel Vidal-Quadras Ramon, exactamente el 26 de julio de 1894, se constituyó en Barcelona, con un capital de 600.000 pesetas, una nueva sociedad Vidal Quadras Hermanos, de la que fueron únicos socios los hermanos Alejo, Carlos y Luis Vidal-Quadras Villavecchia, hijos los tres de Alejo Vidal-Quadras Ramon.⁷⁶ De él (y de su difunto tío Manuel) los tres jóvenes banqueros recibieron entonces mucho más que una casa de Banca: recibieron el prestigio de un apellido vinculado al mundo de las finanzas peninsulares durante casi cinco décadas. O, dicho en otras palabras, la respetabilidad de la marca *Vidal-Quadras*.

José María Tallada Paulí nos ha dejado una descripción del local que ocupaba la susodicha casa de Banca en la calle Bajo Muralla, “un local reducido y oscuro [al cual se] tenía acceso desde la calle por una sola puerta siempre entornada y que al ser empujada para abrirla dejaba oír el campanilleo de una cuerda con un manojito de pequeñas campanas”, decía. Quien fuera gerente del Banco de Vizcaya en Cataluña concluía además que los banqueros particulares de Barcelona, como los Vidal Quadras, “no buscaban la demostración de solvencia en grandes locales ricamente instalados, sino la respetabilidad del nombre del banquero”.⁷⁷ Su testimonio coincide con las apreciaciones de otro contemporáneo, el periodista José Roca y Roca, quien afirmaba en 1894 que “la casa de banca de los hermanos Vidal-Quadras es una de las más antiguas, serias y acreditadas de Barcelona, siendo tradicionales su escrupulosidad, rectitud y puntualidad, y gozando en el comercio

⁷⁴ J. R. Rosés: *El sistema financiero*, p. 92.

⁷⁵ APGV-Q, Libro Diario de Manuel Vidal-Quadras Ramon (1882-1894).

⁷⁶ AHPB, José María Vives Mendoza, Manual de 1894, 4ª parte, fols. 2466-2471, 26.07.1894.

⁷⁷ José María Tallada Paulí: *Barcelona económica y financiera en el siglo XIX*, Ed. Dalmau, Barcelona, 1944, p. 71.

de merecida y general consideración". A Manuel Vidal-Quadras Ramon ese cronista republicano le había dibujado como un discreto *gentleman* británico mientras le definía como "hombre modesto, sencillo, afable, [que] huía sistemáticamente de toda vana ostentación [...] Siguiendo la máxima inglesa, su casa era su castillo [...] De nombre le conocía todo el mundo en Barcelona [pero] de trato poquísimas personas [y] de vista sólo algunas".⁷⁸ En términos parecidos se había expresado el conservador *Diario de Barcelona* que al poco de su muerte había dejado escrito que Manuel Vidal-Quadras "permaneció toda su vida encerrado en su escritorio y en su casa sin haber querido tomar parte de ninguna corporación o sociedad", lo cual no le había impedido ser conocido y reconocido como "uno de los jefes de una antigua y reputada casa de Banca [cuyo] nombre era conocido por toda España, por las Américas y por el extranjero, mereciendo en todas partes el mayor crédito y consideración".⁷⁹

Con ese bagaje, acumulado durante décadas por su padre, por su tío, así como por su abuelo paterno y por su tío abuelo, los jóvenes Alejo, Carlos y Luis Vidal-Quadras Villavecchia se pusieron al frente de la casa de Banca familiar. En este caso parece apreciarse el peso del denominado *síndrome de Buddenbrock* que ha atenazado a buena parte de las empresas familiares, según el cual la primera generación funda el negocio, la segunda lo hace crecer y la tercera lo entierra. En efecto, dieciséis años después de haber asumido la gerencia de una casa de Banca que arrastraba además otros cuarenta y ocho de historia, los hermanos Alejo, Carlos y Luis Vidal-Quadras Villavecchia decidieron disolver definitivamente el vínculo familiar con el mundo de las finanzas traspasando el negocio al Banco de Barcelona. La junta de accionistas de dicha entidad, reunida el 8 de agosto de 1912, dio el visto bueno a una operación mediante la cual adquirió la familiar casa de banca de los Vidal-Quadras, es decir, su cartera de clientes y su modo de operar. A partir de entonces, el Banco de Barcelona pudo abrir una nueva sección, titulada Banca, sobre la base de las actividades de la casa absorbida. Unas actividades que según Francesc Cabana, consistían en la emisión de cheques sobre España y el extranjero, la apertura de créditos documentarios, el seguro en los cambios en operaciones sobre divisas y la apertura de cuentas de correspondencia en bancos extranjeros.⁸⁰

Sea como fuere, los tres hermanos Vidal-Quadras Villavecchia, únicos socios de la casa de Banca, percibieron entonces medio millón de pesetas. Esa fue la valoración otorgada al negocio y, por lo tanto, la suma final que pudieron añadir sus últimos tres gerentes a los beneficios generados por la banca familiar durante los sesenta y cinco años anteriores. Retirado de la misma desde hacía años, el padre de los tres, Alejo Vidal-Quadras Ramon, fue testigo de la desaparición de una entidad financiera a la que había dedicado la mayor parte de su tiempo y de su iniciativa empresarial. A él le había correspondido, además, concretar la fortuna acumulada en vida no sólo por su padre sino también por su tío homónimo, por su tía Josefa Vidal Quadras y por su hermano mayor, Manuel Vidal-Quadras Ramon, quienes fallecieron sin hijos. Diríase, por lo tanto, que la fortuna acumulada a lo largo del siglo XIX por los diferentes miembros de la familia Vidal Quadras quedó en sus manos. Según sus propios cálculos, su patrimonio sumaba, el 31 de diciembre de 1913, un total de 3.098.249 pesetas, de las cuales menos de un 16% (exactamente 471.195 pesetas) venían representadas por su cartera de títulos mientras que más del 65% (2.040.280 pesetas) eran sus bienes inmuebles.⁸¹

⁷⁸ *La Vanguardia*, 27 de mayo de 1894, pp. 1-2.

⁷⁹ *Diario de Barcelona*, 22 de mayo de 1894, p. 6.003. En sentido parecido se expresó J. Roca y Roca en *La Vanguardia*, 27 de mayo de 1894, p. 2.

⁸⁰ Francesc Cabana: *Història del Banc de Barcelona (1844-1920)*, Edicions 62, Barcelona, 1978, pp. 118-119.

⁸¹ APGVQ-R, "Balance general en 31 de diciembre [de 1913] de Alejo Vidal Quadras y Ramon".

La foto final del patrimonio acumulado por unos banqueros como los Vidal Quadras nos remite, por lo tanto, no a una amplia cartera de acciones, obligaciones o títulos de deuda pública sino, fundamentalmente, a su patrimonio inmobiliario. Un patrimonio que tras el fallecimiento de Alejo Vidal-Quadras Ramon, acaecido el 7 de marzo de 1914, a sus ochenta y ocho años de edad, debió repartirse entre los cinco hijos que le sobrevivieron, incluyendo tanto la extensa torre de Sarriá como los cuatro edificios enteros ubicados en los Porxos d'en Xifré así como otros dos edificios ubicados en la Barcelona vieja. Desaparecida entonces la *antigua, seria, reputada y acreditada* casa de Banca familiar, ese patrimonio inmobiliario fue el principal legado que recibieron los *Vidal-Quadras*.